

# EL ACERCAMIENTO MEXICANO-CHILENO

CARLOS ARRIOLA

## INTRODUCCIÓN

EL ACERCAMIENTO de México hacia Chile durante el periodo 1972-1973 se inscribe en un proyecto más amplio de política exterior, caracterizado por los esfuerzos de diversificación de las relaciones económicas, la adopción del principio del pluralismo político y el acercamiento a los países del Tercer Mundo. Sin embargo, conviene estudiarlo separadamente por las repercusiones profundas que tuvo en México y sobre todo por las modalidades que asumió la defensa del derecho de los chilenos a seguir el modelo de desarrollo adoptado. A diferencia de otras ocasiones, México no se limitó a la reafirmación de sus tesis internacionales, sino que completó su acción con medidas concretas tendientes a cooperar con un régimen al que juzgó asistido por el derecho.

La política seguida frente al gobierno de Salvador Allende tuvo sus expresiones más destacadas durante la visita que realizó el presidente mexicano a Chile en abril de 1972, y en la correspondiente que efectuó el presidente Allende a México en diciembre del mismo año. Asimismo hay que incluir las numerosas muestras de solidaridad entre los dos países que tuvieron lugar en el año de 1973 y que desembocaron en la actitud mexicana con respecto al golpe de Estado.

El acercamiento a Chile desbordó el marco estrictamente diplomático e incidió a tal punto en la vida política mexicana que incluso se llegó a afirmar, como lo hizo el jefe del principal partido de oposición, que el presidente Echeverría había intentado "allendizar" al país.<sup>1</sup> El análisis de las relaciones con el gobierno de Salvador Allende exige por consiguiente estudiar las bases y objetivos del acercamiento, la naturaleza y alcance del mismo y por último, las repercusiones que tuvo en México.

<sup>1</sup> Las declaraciones del jefe del Partido Acción Nacional (PAN) se publicaron en *Excélsior*, 14/XII/73.

## LA SITUACIÓN EN MÉXICO PREVIA AL ACERCAMIENTO CON CHILE

La década de los años sesenta se caracterizó en México por un deterioro paulatino de la imagen del régimen surgido de la Revolución y por una crisis del modelo de crecimiento económico adoptado: el “desarrollo estabilizador”. La represión del movimiento médico (1965) y posteriormente la del movimiento estudiantil (1968) afectó a un sector de la sociedad que disponía de mayores medios para expresar su protesta: las clases medias urbanas. Por otra parte, la estrategia económica seguida durante el periodo, que si bien permitió un ritmo de crecimiento superior al 6% anual de promedio, al mismo tiempo produjo “un empobrecimiento relativo del 50% más pobre de la población”.<sup>2</sup> Asimismo el déficit comercial y el endeudamiento externo se incrementaron en forma considerable y el Estado tuvo que enfrentarse a una insuficiencia de recursos públicos para llevar a cabo sus programas. Al asumir el presidente Echeverría el poder, en diciembre de 1970, “encuentra una nación dividida, un personal político desacreditado y desmoralizado, un partido (el PRI) que aún no se repone del conflicto madracista, universidades casi desintegradas, grupos sociales ya no sólo enajenados sino abiertamente hostiles y una situación económica amenazadora”.<sup>3</sup>

En su discurso de toma de posesión el nuevo presidente puso el acento en las carencias e injusticias del proceso de desarrollo y esbozó un amplio programa de modernización económica y renovación política presidido por la autocritica y el diálogo.

En referencia a la política exterior, además de la mención obligada a los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos, proclamó la solidaridad con latinoamérica y su intención de “afianzar nexos de cooperación y fraternidad” para lo cual propondría el establecimiento de empresas multinacionales y de centros de investigación latinoamericanos. También anunció su deseo de estrechar lazos con las naciones europeas y de buscar “fórmulas más eficaces de intercambio” con los países de África, Asia y Oceanía. Rechazando todo tipo de intromisión en México, “cualquiera que sea el signo ideológico que la disfrace”, esbozó, sin embargo, el futuro pluralismo político al afirmar que “el camino que cada pueblo ha elegido es profundamente respetable”.

En el primer año de gobierno continuaron las expresiones internas de

<sup>2</sup> La afirmación es de varios economistas que ocupan importantes puestos gubernamentales y fue hecha en un manifiesto conjunto publicado en *Excelsior*, 13/X/73.

<sup>3</sup> Rafael Segovia, “México en el año 2 000”, en *Diálogos*, Núm. 48, México, noviembre-diciembre de 1972.

descontento de ciertos sectores en contra del sistema político adquiriendo visos de mayor violencia: se multiplican los asaltos a los bancos, los secuestros de personas y otros actos "subversivos" cometidos por jóvenes que en su mayoría habían cursado estudios avanzados. La captura de uno de estos comandos guerrilleros desembocaría en la expulsión de cinco diplomáticos soviéticos en marzo de 1971. El conflicto por la autonomía en la Universidad de Nuevo León se extendería a la Ciudad de México con la violenta represión de una manifestación el 10 de junio en la que perdieron la vida varias personas. En lo económico la contracción del gasto público y la disminución de las inversiones se tradujeron en una reducción de la tasa de crecimiento. "Atonía" fue el nombre con que se bautizó esta coyuntura, que vino a agravarse por la decisión de los Estados Unidos de imponer una tasa adicional de 10% a las importaciones norteamericanas y a la que no escaparon los productos mexicanos a pesar de las negociaciones realizadas por el gobierno de México que confiaba en la "relación especial" que se suponía existía entre los dos países.

Con respecto a las relaciones con el exterior se tomaron algunas providencias desde los primeros meses del nuevo régimen para impulsar las exportaciones, entre otras, la creación del Instituto Mexicano de Comercio Exterior, el nombramiento de embajadores especializados en disciplinas económicas, pero como se ha señalado "no se tuvo suficientemente en cuenta que las negociaciones entre Estados rebasan el mero conocimiento de las posibilidades de intercambio de bienes y servicios, ya que con no escasa frecuencia, *aún los arreglos en cuestiones comerciales específicas pasan por la más amplia y fundamental negociación política*".<sup>4</sup>

Esta tendencia a sustraer los intentos de diversificación, no sólo comercial sino también diplomática, del contexto político ha sido una de las constantes de la actitud de México en el exterior que continuó Echeverría en su primer año de gobierno. Si exceptuamos el apoyo prestado a la República Española, es evidente que tradicionalmente había predominado una tendencia a refugiarse en el mundo jurídico evitando al máximo el verse envuelto en conflictos políticos ajenos. En el caso de Cuba, a pesar de la simpatía manifestada inicialmente al triunfo de la Revolución, la posición mexicana se concretó a la defensa del principio de no intervención. Esto no quiere decir que la actitud internacional de México haya sido "apolítica" sino que, por diversas razones, los gobiernos anteriores habían concentrado sus esfuerzos en el mantenimiento de la "relación especial" con los Estados Unidos, lo cual no excluía la defensa

<sup>4</sup> Ricardo Valero, "La política exterior en la coyuntura actual de México", en *La política exterior de México: realidad y perspectivas*. México, El Colegio de México, 1972, p. 194.

de ciertos principios en diversos foros mundiales y muy especialmente en la OEA aun cuando en ocasiones se opusieran a los intereses norteamericanos.

Al iniciarse el segundo año de gobierno los acontecimientos internos y externos obligaban en cierta forma a los dirigentes políticos mexicanos a buscar nuevas vías para redinamizar el proceso de desarrollo y disminuir las tensiones sociales. En lo interno se tomarían medidas conciliatorias como la liberación de 27 personas detenidas por hechos relacionados con los acontecimientos de 1968, se incrementaría la inversión pública y se presentarían varias iniciativas de ley, como la reforma fiscal, el decreto que declara de utilidad nacional el establecimiento y ampliación de empresas que se estime necesario fomentar y otras más.

En lo externo el cambio que parece haberse operado en la actitud del actual gobierno radica en la adopción de una posición política *diferente* en el ámbito internacional, o sea que a partir del momento en que la "relación especial" con los Estados Unidos había sufrido una degradación considerable y se buscaba establecer o reforzar vínculos con otros países, se asumió en lo político una nueva actitud.

El primer signo visible de ello fue el discurso pronunciado por el presidente Echeverría en las Naciones Unidas en el mes de octubre de 1971, en el cual denunció las pretensiones de las grandes potencias para conducir en forma exclusiva los asuntos mundiales y en el que proclamó la solidaridad del mundo subdesarrollado en sus esfuerzos por obtener mejores relaciones de intercambio. Este acercamiento al Tercer Mundo recibiría un nuevo y considerable impulso con la propuesta para formular una Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados presentada en la III reunión de la UNCTAD que se realizó en Santiago de Chile en abril de 1972. Dentro de esta estrategia "tercermundista", el apoyo del gobierno de Unidad Popular resultaba sumamente importante por el prestigio personal del presidente Allende y por el interés mundial despertado por la experiencia chilena.

#### LA SITUACIÓN EN CHILE

Salvador Allende subió al poder el 3 de noviembre de 1970 después de haber obtenido el 36.3% de los votos emitidos en las elecciones celebradas el mismo año. El triunfo de una coalición de partidos de izquierda a través de un proceso electoral democrático abrió nuevas perspectivas para el cambio social en América Latina al ofrecer una alternativa a las estrategias revolucionarias basadas en la acción violenta.

Antes de tomar posesión, el futuro presidente se comprometió con los representantes del partido Demócrata Cristiano a apoyar una serie de enmiendas a la Constitución que se conocerían como Estatuto de Garantías Democráticas, cuyo objeto era ampliar la protección a la libertad de expresión, de organización de partidos, de los tribunales y medios de información, garantizar el pluralismo en la educación y la independencia de las fuerzas armadas. Con este pacto quedaba garantizada la continuidad del orden constitucional a cambio del reconocimiento de la victoria de Allende.

La construcción de una "nueva economía", uno de los objetivos centrales del programa electoral de Unidad Popular en 1969, partía de la base de que el sistema capitalista, tanto en su forma tradicional como en la versión "reformista" del presidente Frei, había fracasado y que el imperialismo, especialmente el norteamericano, en colusión con los grandes capitales nacionales había conducido al país a una situación de miseria creciente y de dependencia frente al extranjero. Asimismo se indicaba que el proceso de transformación se iniciaría con una política destinada a constituir una área estatal dominante, mediante la nacionalización de la gran minería, el sistema financiero, las grandes empresas monopolistas y aquellas actividades estratégicas como la industria eléctrica, petróleo, transporte, etc. Al lado de esta área de "propiedad social" se conservaba el área de propiedad privada que incluía a la mayoría de las empresas, ya que en 1967 se calculaba que de 30 500 industrias (incluyendo a las artesanales) solamente 150 controlaban oligopólicamente el mercado.<sup>5</sup> Por último se constituiría una área mixta que combinaría los capitales del Estado y los particulares. Este programa debería llevarse a cabo dentro del marco jurídico existente, ya que los dirigentes de Unidad Popular estimaban que "el orden legal e institucional de Chile es tan flexible que puede ser transformado por sus propios medios".<sup>6</sup>

En consonancia con estos postulados, el gobierno de Unidad Popular consideró que se inauguraba un periodo de transición, una situación pre-revolucionaria, que exigía para la victoria definitiva "la movilización efectiva de las fuerzas progresistas del país" en torno al Gobierno de Unidad Popular. En ningún momento el presidente Allende preconizó otra vía que no fuera la legal y democrática.

<sup>5</sup> Citado por Reinhard Von Brunn. *Chile ¿Con leyes tradicionales hacia una nueva economía?*, Santiago, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) Este instituto es parte de la Fundación alemana Friedrich-Ebert-Stiftung. p. 12.

<sup>6</sup> *Id.*

## BASES DEL ACERCAMIENTO

Este apego al orden constitucional establecido fue una constante del régimen de Salvador Allende y uno de los cimientos sobre los que se edificaría la política de acercamiento entre México y Chile. En el curso de las visitas intercambiadas los dos presidentes afirmarían siempre la posibilidad de llevar a cabo los cambios requeridos por sus respectivas sociedades dentro del marco jurídico y condenarían las actividades violentas así como las tácticas foquistas y las actividades guerrilleras. En los pronunciamientos que hicieron al respecto fueron sumamente claros: En Santiago, el presidente Echeverría manifestó:

Quienes predicán el desorden cuando están abiertos los cauces de la transformación son emisarios conscientes o inconscientes de las fuerzas contrarias a los intereses populares. Quienes dentro de una revolución se empeñan en violentar el ritmo de sus conquistas, no hacen sino allanar el camino a los partidarios del antiguo régimen.<sup>7</sup>

Y el presidente Allende, en forma más matizada, señalaría en México:

Para nosotros la revolución no es destruir, sino edificar, no es arrasar, sino levantar formas distintas de convivencia. Para nosotros el proceso revolucionario conlleva la presencia de las mayorías revolucionarias... Tenemos como meta construir el socialismo, pero sabemos que el socialismo no se impone por decreto...<sup>8</sup>

Y en la Universidad de Guadalajara, además de indicar que luchaba por los cambios “dentro de los marcos de la democracia burguesa”, reafirmó sus tesis al señalar que por la asimilación “un poco equivocada” de las tácticas de la Revolución cubana muchos se habían opuesto en Chile al camino de la lucha electoral. Ahora, añadió, se ha dejado “un poco” la idea del foquismo, de la lucha guerrillera o del ejército popular. Asimismo citó el testimonio personal del comandante Guevara, “hombre de espíritu amplio que comprendía que cada pueblo tiene su propia realidad

<sup>7</sup> Las citas de los discursos y pronunciamientos por los dos presidentes en Santiago, en abril de 1972, y del comunicado conjunto están tomadas del libro del periodista mexicano Guillermo Ochoa, *Reportaje en Chile*, que reprodujo los textos íntegros. Editado por Centro de Información Política, México 1972, y distribuido por la Secretaría de la Presidencia. Esta cita corresponde al discurso pronunciado en el Palacio de la Moneda, 18/IV/72.

<sup>8</sup> Discurso ante el Congreso de México. *El Nacional*, 3/XII/72.

y que no hay recetas para hacer revoluciones". Y en ese mismo discurso pronunció su famosa frase:

La revolución no pasa por la Universidad y esto hay que entenderlo; la revolución pasa por las grandes masas; la revolución la hacen los pueblos, esencialmente los trabajadores.

Además de este apego a la legalidad, un segundo punto que fundamentó las relaciones entre los dos países fue el absoluto respeto por el modelo adoptado por cada uno para llevar adelante su proceso de desarrollo, expresado por los dos presidentes en los discursos que pronunciaron ante los Congresos de los países visitados. Echeverría, en Chile, habló del "respeto irrestricto" que todos deben al régimen y al modelo que cada país quiera establecer, "al margen de simpatías o diferencias", y Allende en México, afirmó que no había "recetas" para hacer la revolución y que cada país debía adecuar las tácticas y estrategias del cambio social de acuerdo a sus realidades.<sup>9</sup>

Basados en esta actitud de respecto mutuo y acatamiento del orden jurídico existente, ambos mandatarios abordarían con gran realismo, y sin embarazarse por cuestiones ideológicas, la defensa de tesis y objetivos que correspondían a los intereses de los dos países. Conviene claramente destacar que el realismo, o pragmatismo si se quiere, con que los dos países armonizaron algunas de sus políticas, no implicó en ningún momento que los jefes de Estado hayan tratado de ocultar que poseían "una interpretación filosófica diferente", como lo reconoció el presidente Allende en la ciudad de México y posteriormente en la Universidad de Guadalajara. A su vez, el presidente Echeverría ante el Congreso de Chile expuso su posición:

Las tareas del crecimiento económico no son privativas de ningún régimen político. El auténtico desarrollo, como lo entendemos, es incompatible con formas de organización basadas en la explotación de las mayorías, o en la pérdida de la libertad... México ha optado por el camino del desarrollo en la democracia.

#### OBJETIVOS DEL ACERCAMIENTO

Las metas declaradas que persiguieron ambos presidentes en su política de acercamiento fueron las siguientes: "la defensa común del derecho

<sup>9</sup> *Id.*

inalienable y soberano de los pueblos para disponer libremente de todos los recursos naturales”, el derecho a seguir “sin injerencias extrañas los modelos de desarrollo más adecuados a sus realidades nacionales”, y el derecho a mantener relaciones con otros Estados, “independientemente de sus sistemas institucionales”.

La primera de las tesis mencionadas, libre disposición de los recursos naturales, encuentra su fundamento jurídico en la constitución mexicana de 1917 y así lo recordó el presidente Echeverría en Santiago. En efecto, el artículo 27 constitucional, y en ello recoge un principio jurídico de la monarquía española, claramente establece la propiedad originaria de la Nación sobre las tierras y aguas, comprendidas dentro de los límites del territorio nacional, así como sobre los recursos naturales de la plataforma continental y los zócalos submarinos de las islas. Este mismo artículo dispone que la Nación tendrá “en todo tiempo” el derecho de imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público, y que los extranjeros que deseen adquirir el dominio de tierras, aguas y sus accesiones, u obtener concesiones para la explotación de minas o aguas deberán convenir con la Secretaría de Relaciones Exteriores, en considerarse como nacionales respecto a dichos bienes y en no invocar la protección de sus gobiernos. De conformidad con estos principios, el presidente Echeverría sostuvo en Chile el derecho de los Estados a llevar a cabo las expropiaciones o nacionalizaciones, que son “expresión de una facultad soberana”, y que es competencia exclusiva de los tribunales del Estado que lleva a cabo las nacionalizaciones resolver toda controversia que se suscite con respecto “al monto y oportunidad con que deben realizarse las compensaciones correspondientes”.<sup>10</sup>

El derecho a seguir, sin injerencias extrañas, los modelos de desarrollo más adecuados a las realidades nacionales deriva directamente de los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos. Sin embargo, hay que señalar un antecedente en el ámbito latinoamericano: la expulsión de Cuba de la OEA. En dicha ocasión México, por fidelidad a los principios antes citados, se abstuvo de votar la expulsión, pero reconoció la existencia de una “incompatibilidad” entre la pertenencia al organismo regional y “una profesión marxista leninista o monárquica absoluta.” En su discurso de toma de posesión, el presidente Echeverría había manifestado que “el camino que cada pueblo ha elegido es profundamente respetable” y congruente con esta actitud el delegado mexicano ante la OEA propuso en Lima, durante la reunión de la Comisión especial que se llevó a cabo en julio de 1973, la sustitución del concepto

<sup>10</sup> En el Palacio de la Moneda.



“democracia representativa” por el de democracia simplemente y la inclusión del principio del “pluralismo político”.<sup>11</sup>

Es indudable que la tesis del “pluralismo político”, además de apearse a los principios de no intervención y autodeterminación, representa un avance sobre el criterio de “democracia representativa” que fue utilizado como una arma más de la guerra fría y que se empleó en contra de Cuba, cuando es evidente que muchos otros países y entre ellos Chile, después del golpe de estado, no satisfacen los requisitos para ser considerados como democracias. La iniciativa mexicana para modificar la carta de la OEA es una muestra importante de la nueva actitud del país en el exterior, ya que de aprobarse suprimiría un principio de clara inspiración norteamericana e imprimiría un carácter diferente a la Organización. Asimismo se cerraba la puerta a una eventual expulsión de Chile en el futuro (de suponerse que hubiera continuado el proceso hacia el socialismo) con base en los argumentos utilizados en contra de Cuba.

En consonancia con la tesis del “pluralismo político”, México y Chile sostuvieron el derecho a mantener relaciones con otros Estados, independientemente de sus sistemas institucionales. De inspiración “tercermundista”, esta posición traduce, a otro nivel, el deseo de “no alineamiento” y la voluntad de disponer de un amplio margen de maniobra en el campo internacional. La defensa de este principio no implicaba necesariamente un compromiso por parte de México con las orientaciones de los países del Tercer Mundo y mucho menos con la lucha “antimperialista” de algunos de ellos. Obedecía simplemente a la necesidad de abandonar la rigidez anterior en favor de una posición más flexible frente a los cambios ocurridos en el mundo de las relaciones internacionales durante los últimos años.

Todas estas tesis sustentaban una política cuya finalidad era obtener una mayor autonomía en el proceso de desarrollo, o sea en términos de un especialista, “superar una situación caracterizada por el proceso circular y autorreforzador del estancamiento estructural, la marginalidad y la desnacionalización”, mediante cambios en las condiciones básicas de participación, a fin de ampliar la capacidad productora y consumidora, y mediante la transferencia de los centros de decisión y control, localizados en extranjeros, a grupos nacionales. Como el mismo autor señala, estos tipos de cambio, aunque difíciles de llevar a cabo en la práctica, no exigen por fuerza un camino revolucionario para su adopción y aplicación, sino

<sup>11</sup> Ver *Excelsior*, 6/VII/73. Venezuela amenazó con retirarse de la OEA si se llegaba a suprimir el principio de la democracia representativa.

que pueden realizarse “sobre la base del anterior régimen de poder y en concordancia básica con el régimen político precedente”.<sup>12</sup>

A nivel internacional, la acción más importante emprendida fue la desesividad de diversificar la dependencia tecnológica, la búsqueda de fuentes adicionales de capital, así como de nuevos mercados, y luchar por obtener mejores condiciones en los intercambios comerciales.

### ESTRATEGIAS

En consonancia con estos objetivos reformistas, los dos países adoptaron varias estrategias comunes tanto a nivel internacional e interamericano, como en el plano bilateral.

A nivel internacional la acción más importante emprendida fue la defensa de la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados que sintetiza las tesis de ambos países. En las discusiones que se llevaron a cabo en Ginebra en 1973, Chile participó activamente al lado de México, refutando las objeciones de las grandes potencias.<sup>13</sup> Asimismo, y desde la visita del presidente Echeverría a Santiago, los dos jefes de Estado reiteraron su apoyo a los principios y acuerdos de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA) y al “Grupo de los 77”. Otra importante acción que decidieron emprender fue la de encontrar, “conjuntamente con otras repúblicas hermanas de Latinoamérica”, fórmulas jurídicas que expresaran el derecho de los pueblos a disponer “plenamente” de los recursos situados en una zona de 200 millas “sobre la cual el Estado ribereño ejerza la jurisdicción y control.” Chile y México deseaban unificar la posición latinoamericana en la conferencia de las Naciones Unidas sobre derecho del mar.<sup>14</sup>

En el plano bilateral los dos Jefes de Estado adoptaron varios acuerdos en abril de 1972 que se llevaron a cabo rápidamente: creación de una comisión mixta de coordinación chilena-mexicana a nivel gubernamental, que se reunió seis meses después; aplicación del convenio cultural existente y firma, a la mayor brevedad posible, de otro sobre cooperación científica y tecnológica, lo cual tuvo lugar durante la primera reunión de la comisión mixta; apertura de conversaciones entre el Banco Nacional de Comercio Exterior de México y el Banco Central de Chile para el estable-

<sup>12</sup> Helio Jaguaribe, *Crisis y alternativas de América Latina: reforma o revolución*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1972. p. 128.

<sup>13</sup> Ver *Excelsior*, 31/VIII/73.

<sup>14</sup> Comunicado conjunto suscrito en Santiago. Citado por Guillermo Ochoa, *op cit.*, p. 197.

cimiento de "importantes" líneas de crédito, que se concluyeron ocho meses después. La rapidez con que se pusieron en práctica los acuerdos tomados a principios de 1972 demuestran el interés de ambos gobiernos en intensificar sus relaciones y en concertar sus políticas alrededor de objetivos precisos, independientemente de sus posiciones ideológicas. Además de estos acuerdos, México acudió en ayuda de Chile, contribuyendo a resolver problemas inmediatos de abastecimiento que se plantearon en el primer semestre de 1973, como veremos más adelante.

#### SIGNIFICADO Y ALCANCE DEL ACERCAMIENTO

A fin de precisar el sentido de las tesis mencionadas es necesario describir las características de la coyuntura por la que atravesaban los dos países cuando tuvieron lugar las visitas de los respectivos presidentes, ya que bajo esta perspectiva podrá apreciarse mejor la intención de los Jefes de Estado. Asimismo se analizarán los gestos de cooperación y amistad entre los dos países, que tuvieron lugar en el primer semestre de 1973. Capítulo aparte merece el estudio de la posición mexicana con motivo del golpe de estado en Chile, por las características tan especiales que asumió la coyuntura.

#### EL PRESIDENTE ECHEVERRÍA EN CHILE

Cuando el Presidente de México llega a Santiago, se había abierto la crisis política del gobierno de la Unidad Popular. El *modus vivendi* que Salvador Allende había logrado con la oposición después de las elecciones fue roto por la Democracia Cristiana en septiembre de 1971, cuando el presidente del partido, senador René Fuentealba, acusó al gobierno de violar el Estatuto de Garantías Democráticas. "Los democristianos —declaró Fuentealba— tendrán que usar los instrumentos constitucionales y legales que quedan a nuestra disposición para obligar al gobierno a cumplir las promesas que libremente aceptó hacer y en las que estuvo de acuerdo".<sup>15</sup>

La ofensiva no se hizo esperar. Por primera vez, en octubre del mismo año, los demócratas cristianos cooperan en el Congreso con el Partido Nacional y los demócratas radicales para apoyar una enmienda que exigía

<sup>15</sup> Citado por Paul Sigmund. "Chile: dos años del gobierno de Allende". En *Problemas Internacionales*, enero-febrero, 1973.

al ejecutivo que cualquier transferencia de empresas privadas a los sectores sociales o mixtos se efectuara de acuerdo con la legislación adoptada por el Congreso. La enmienda establecía, asimismo, la nulidad de toda compra de acciones efectuada por el Estado desde el 14 de octubre de 1971.

En diciembre, los partidos de oposición (atacados por Fidel Castro durante su visita) colaboraron en la "Marcha de las cacerolas vacías", y en enero acusaron al ministro del Interior, José Toha, de no contener la violencia izquierdista. Sin existir ningún acuerdo formal, los mismos partidos se ingeniaron para derrotar a los candidatos de Unidad Popular en las elecciones que se llevaron a cabo en enero de 1972 para cubrir una vacante en el Senado y otra en la Cámara de Diputados.

En marzo de 1972, "se desarrolla la ofensiva de la derecha, se fortalecen los organismos patronales y se inicia una campaña de descalificación del gobierno".<sup>16</sup> Una semana antes de que el Presidente mexicano llegara a Santiago la confrontación entre el gobierno y la oposición bate su pleno. Esta última había organizado una gran manifestación, a la que contestó la Unidad Popular con otra similar una semana después, el 18 de abril, encontrándose ya Echeverría en el país.

En lo internacional se llevaba a cabo la III reunión de UNCTAD, pero al mismo tiempo la diplomacia chilena luchaba en varios frentes. Por una parte, renegociaba su deuda externa en París, y según informaciones proporcionadas por *El Mercurio* (19/IV/73), las pláticas se encontraban en una fase "crucial", ya que los Estados Unidos proponían que el Fondo Monetario Internacional abriera una línea de crédito al gobierno chileno si éste se obligaba a someter "las controvertidas cuestiones internas de precios y salarios así como la política cambiaria y los niveles de importación a las directivas del Fondo". Los delegados chilenos, según el mismo diario, habían rechazado dicha propuesta.

Por otra parte, el subsecretario chileno de Relaciones Exteriores, Aníbal Palma, denunciaba en Washington el bloqueo de créditos en las instituciones multinacionales de financiamiento y, en la sede de la OEA, la política "coercitiva" de los Estados Unidos que pretendía modificar la política de nacionalización de las empresas cupríferas americanas. Los Estados Unidos, declaró Aníbal Palma, quieren sobreponer reglas generales

<sup>16</sup> Entrevista al MIR publicada en *Punto Crítico*, núm. 12. México, diciembre de 1972. Es interesante notar que la derecha chilena también señaló el mes de marzo de 1972 como punto de partida del reagrupamiento patronal. Ver el informe del presidente de la Sociedad de Fomento Fabril de Chile publicado en el diario mexicano *Excélsior*, 29 de junio de 1973, el mismo día en que se levantó en armas un regimiento en Santiago.

al orden jurídico chileno en la solución de la disputa por la compensación de las empresas nacionalizadas.<sup>17</sup>

Asimismo, durante la estancia del presidente Echeverría, el conflicto con la ITT se vio alimentado por los documentos dados a conocer por el periodista norteamericano Anderson que mostraban, según lo afirmó el presidente Allende en el discurso que pronunció en la citada manifestación del 18 de abril, “la confabulación de los intereses foráneos y nacionales para desatar el caos político y económico”.

Tanto en sus discursos, como en sus declaraciones, el presidente Echeverría no escatimó su apoyo al gobierno de Unidad Popular. “He venido —afirmó— a refrendar la actitud solidaria de México en la causa común de Latinoamérica y en el empeño de los chilenos para llevar adelante el camino de la autonomía y el progreso que han elegido...”. Con referencia a los problemas internos señaló que en Chile se desarrollaba un proceso revolucionario y nacionalista, “dentro de un marco legal con libertades”; añadiendo: “pienso que el pueblo chileno está viviendo dentro de la ley y con un amplio ejercicio de los derechos democráticos”. Por otra parte, identificando el proceso chileno y mexicano, condenó la acción de todos aquellos que dentro de una revolución intentan “violentar el ritmo de sus conquistas”.<sup>18</sup>

Estas declaraciones sobre la constitucionalidad del proceso político fueron utilizadas por la prensa allendista como un argumento en contra de la oposición de derecha.<sup>19</sup> El apoyo interno prestado por el presidente

<sup>17</sup> El *Mercurio*, Santiago, 19/IV/73.

<sup>18</sup> En el Palacio de la Moneda.

<sup>19</sup> Algunos de los comentarios de los diarios sobre los pronunciamientos del presidente Echeverría en política interna, fueron los siguientes: *¡Puro Chile!*: “¿Oyeron Momios?, lo dijo el Presidente de México: en Chile existe democracia y la más plena libertad”. Añadiendo: “Esto lo pudo apreciar Echeverría en su salsa misma luego de permanecer cinco días en nuestro país. Cuando llegó él dijo que venía a observar de cerca lo que aquí se estaba gestando, es decir la liberación de América Latina. Y ahora su impresión está resumida en esas palabras iniciales. Con esto los momios deben estar zapateando de rabia y ojalá les sirva para convencerse de que la historia los ha dejado atrás.”. (21/IV/72). *¡Última Hora!*: “México apoya a Chile en su controversia con USA por el cobre”. En el texto: “El Presidente de México Luis Echeverría se pronunció oficialmente en favor de la tesis chilena sobre las expropiaciones... La declaración del Presidente mexicano se considera de primerísima importancia. Viene a demostrar que la tesis norteamericana y las presiones que está ejerciendo ese país en contra de Chile por la nacionalización del cobre, no tienen ambiente en América Latina.” (21/IV/72). *El Mercurio* destacó en cambio el discurso pronunciado ante el Congreso chileno. En su edición del 19 los únicos dos grandes titulares fueron: “UP forzó su poder de masas”. La información sobre el mitin del 18 ocupó, en primera plana, únicamente una columna. El otro titular fue: “Las transformaciones que no obe-

Echeverría al régimen de Unidad Popular vino a completar, desde otra perspectiva, al otorgado por el primer ministro de Cuba, Fidel Castro, durante la prolongada visita que efectuó a finales de 1971.

De mayor trascendencia, por la posición de México en el hemisferio occidental, fue el apoyo que prestó el presidente Echeverría en materia de política exterior. Como se indicó anteriormente, Chile renegociaba su deuda externa en París y denunciaba la política coercitiva de los Estados Unidos y el bloqueo de créditos en los organismos financieros internacionales. El problema de fondo en estas negociaciones, además de la natural oposición al régimen de Unidad Popular, era el de las indemnizaciones que el Estado chileno debería otorgar a las empresas cupríferas nacionalizadas. Y sobre este punto el Presidente mexicano fue contundente: no sólo afirmó el derecho a nacionalizar y a expropiar, sino que especificó que las controversias que se susciten con respecto al "monto" y "oportunidad" con que deben cubrirse las indemnizaciones correspondientes son de la "exclusiva" competencia de los tribunales del Estado que lleva a cabo las expropiaciones. Asimismo, con referencia al bloqueo de créditos denunciado por Chile, en el comunicado conjunto se indicó que el financiamiento internacional no debería quedar sujeto a consideraciones de orden político.

Como en casos anteriores, México pudo haberse limitado al simple enunciamiento de principios jurídicos, pero en esta ocasión el presidente Echeverría completó su defensa con acciones concretas al abrir las negociaciones para el otorgamiento de créditos a Chile, lo cual venía a romper, en forma simbólica si se quiere, el bloqueo de los organismos financieros internacionales. Asimismo, era una prueba de confianza en la capacidad de pago del gobierno chileno que renegociaba su deuda externa en París.

#### EL PRESIDENTE ALLENDE EN MÉXICO

Los problemas que enfrentaba el presidente Echeverría cuando Salvador Allende visitó México eran principalmente de orden interno. Aunque en la introducción se trazó un esbozo de las circunstancias por las que atravesaba el país al iniciarse la actual década, conviene completarlo con la exposición de las principales tesis contenidas en el II informe de go-

decen a la ley caen en la desintegración o anarquía, dijo el Presidente mexicano." A continuación se proporciona una amplia información que comienza con el discurso del senador demócrata Patricio Alwyn que recibió a Echeverría, mientras que el discurso de éste se incluyó en páginas interiores.

bierno presentado el 10. de septiembre de 1971, tres meses antes de que Salvador Allende llegara a México. Este documento es de primera importancia ya que en él se definen claramente las políticas de cambio que Echeverría deseaba llevar a cabo.

En este texto el Presidente reconoció que un rápido, "pero no siempre bien ordenado crecimiento", había generado algunas tensiones, por lo cual su régimen crearía "condiciones objetivas para alejar el peligro de la violencia a fin de que prevaleciera la unidad nacional". Algunas de las medidas adoptadas por el gobierno fueron la liberación de varios detenidos por hechos relacionados con los acontecimientos de 1968, citada anteriormente, la reforma constitucional que permitió aumentar el número de diputados de partido, con el fin de fortalecer a la oposición y por otra parte el anuncio de una nueva ley electoral (promulgada poco después) que permitiera "incorporar un mayor número de ciudadanos y fuerzas sociales al proceso político institucional". Posteriormente, el Subsecretario de la Presidencia explicaría estas medidas de democratización en los siguientes términos: "en cualquier sistema es mejor, incomparablemente mejor, la oposición en el parlamento a la oposición en la sierra".<sup>20</sup>

En el campo económico el Jefe del Ejecutivo señaló que las metas que se había trazado eran "eminentemente cualitativas" con objeto de lograr una mejor distribución del ingreso, corregir los desequilibrios sectoriales y regionales, elevar el nivel de productividad, fortalecer el mercado interno y ser más competitivos en el exterior. Para ello, añadió el Presidente, se han introducido "rectificaciones" a la Ley del Impuesto sobre la Renta, se incrementó el gasto público y se ha orientado la política crediticia hacia la expansión de las actividades fundamentales para la economía nacional y en apoyo de los sectores más necesitados.

En el capítulo de política exterior reafirmó las tesis y principios sostenidos en la Asamblea General de las Naciones Unidas y durante su viaje a Chile. México, declaró el Presidente, no renunciará a ningún intercambio que favorezca su evolución, y su destino se encuentra asociado al de América Latina, por lo que es necesario hacer a un lado las diferencias ideológicas y unificar la acción política y económica. El reconocimiento de la existencia de intereses comunes no implicaba una identificación indiscriminada con los diversos regímenes de la región, sino que la acción de México se concertaría de preferencia con los gobiernos preocupados por el cambio social, como lo señaló al referirse a su viaje a Chile:

<sup>20</sup> Fausto Zapata Loredó "México ante la inversión Extranjera". Conferencia leída en la Universidad John Hopkins el 28 y 29/I/74. El texto fue reproducido por *Excelsior*, 30/I/74.

En abril visité la República de Chile, donde se desenvuelve un aspecto significativo de las luchas emancipadoras de América Latina. *Manifesté nuestra determinación de estrechar relaciones con aquellos pueblos que buscan soluciones democráticas y constitucionales para modificar sus estructuras internas.* Condenamos el presidente Salvador Allende y yo toda forma de intromisión en los asuntos internos de nuestros pueblos, provenientes de Estados o empresas extranjeras. Fui a Chile en suma a refrendar la solidaridad de México con el empeño de los chilenos para proseguir con total autonomía, el camino de liberación que han elegido.<sup>21</sup>

Esta actitud resalta aún más si se compara con los términos en que se refirió a su visita a los Estados Unidos: “En todas nuestras pláticas (con el presidente Nixon) e intervenciones públicas me referí sin ambigüedades a los problemas pendientes entre ambos países. El ocultamiento de la realidad, en aras de un entendimiento convencional, sólo perjudicaría a México”.

En el mensaje final de este II informe el presidente declaró:

Nuestra conducta *interna* y *externa* se inspira en idénticos principios y responde a una estrategia uniforme... Luchamos aquí y fuera de nuestro territorio, por la prosperidad y por la justa distribución del ingreso... Nadie tiene razones válidas para afirmar que los cambios no son posibles por la vía pacífica y dentro del orden constitucional... *Ahora es menester reavivar el espíritu de la Revolución.* Hoy son más amplias las clases medias, más grande el número de obreros y campesinos. La unidad nacional consiste en articular las fuerzas sociales para desarrollar el país con autonomía, en someter los intereses estériles a la voluntad general, en dirimir nuestras diferencias internas y presentar un frente unido ante los intereses extranjeros, cualquiera que sea su signo... Demandamos la colaboración de todas las fuerzas sociales para llevar a cabo las transformaciones que el país exige.<sup>22</sup>

Un mes después el Partido Revolucionario Institucional llevó a cabo su VII Convención nacional en la que se ampliaron las tesis sostenidas por el presidente Echeverría en su II informe. Tanto en el programa de acción, como en el discurso del presidente del partido, Jesús Reyes Hero-

<sup>21</sup> La versión utilizada del II informe fue la distribuida por la Secretaría de la Presidencia impresa por Novaro con el título “México hoy, nueva conciencia nueva conducta”. México, 1972. El cursivo es mío.

<sup>22</sup> *Id.*



les, se insistió en la necesidad de reorientar el proceso de desarrollo económico y fortalecer el proceso político. Los lineamientos trazados proponían reforzar el poder del Estado frente a la inversión privada nacional y foránea, menor dependencia del extranjero, mejor distribución del ingreso, etc. En el campo político el presidente del partido prometió una renovación en los procedimientos para seleccionar candidatos, favorecer la militancia de los jóvenes, y luchar contra el viejo y nuevo caciquismo. La tesis fundamental era que un gobierno revolucionario con fuerte apoyo popular permitiría el avance de la sociedad "hacia formas superiores de la justicia social con independencia", y así lo manifestaron los dirigentes del PRI al presidente Echeverría:

Creemos que tenemos los instrumentos para lograr una gran movilización popular en apoyo de las reformas que el régimen que usted preside ha emprendido.<sup>23</sup>

El punto clave de esta política reformista, calificada certeramente por un observador independiente de "ilusión neocardenista",<sup>24</sup> se encontraba en la posibilidad de lograr una verdadera movilización popular y los dos problemas principales que se planteaban eran: hacer aceptables los intentos de renovación emprendidos, principalmente entre los jóvenes y segundo el no ser rebasados por las masas.

Para los dirigentes mexicanos la visita del presidente Allende contribuiría a dar credibilidad al proyecto "neocardenista" y además permitiría encauzar las inquietudes sociales y la eventual movilización popular den-

<sup>23</sup> *Línea*, Órgano teórico del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional, Núm. 2, p. 18, México, febrero-marzo de 1973.

<sup>24</sup> Luis Villoro, "Los movimientos populares y la ilusión del neocardenismo". *Siempre!*, Núm. 1014. México, 29 de noviembre de 1972. La tesis sobre la necesidad de llevar a cabo una amplia movilización popular como medio para aplicar una política reformista, fue sostenida por el presidente del PRI, Lic. Jesús Reyes Heróles, en la VII Convención Nacional. Luis Villoro, en el artículo citado anteriormente, sostenía que una movilización popular rebasaría al mismo PRI. El Secretario general del PRI, senador Enrique González Pedrero, contestó a Villoro en los siguientes términos: "El punto *esencial* y de mayor interés es el de la movilización popular, que para Villoro constituye 'la ilusión del neocardenismo'... Ha puesto mi amigo el dedo en el renglón. Una de las tesis *cardinales* de la nueva dirección del partido es la idea de una movilización amplia. ¿Que existe el peligro de un desbordamiento? No somos aprendices de brujo para asustarnos ante las fuerzas que se están comenzando a dinamizar. Es cierto: un movimiento de reformas globales como el que se pretende deberá trascender de manera dialéctica al partido... Pero esto no indica ruptura sino continuidad... La rueda de la Revolución Mexicana no ha dado la última vuelta, nadie puede detenerla ni desviar su curso." Este texto se publicó íntegro en *Excélsior*, 2 y 3/II/73.

tro de los marcos institucionales existentes. Esta intención fue palpable en el único discurso leído que pronunció el presidente Echeverría durante la visita del mandatario chileno, en el que los temas de política exterior quedaron relegados a un segundo plano y se destacaron en cambio, los aspectos internos del cambio social:

Señor presidente: ha llegado usted a México en el momento en que hemos redefinido el rumbo de nuestras instituciones. La revisión de nuestra vida social se ha convertido en quehacer cotidiano... Estamos dispuestos a llevar adelante las demandas populares que por varios años quedaron injustificadamente postergadas... La defensa de nuestro desarrollo equilibrado implica aglutinar en torno a las grandes metas nacionales a todas las fuerzas progresistas.<sup>25</sup>

Con gran habilidad oratoria respondió Salvador Allende a este discurso señalando que cuando el hombre de México comprende la responsabilidad que asume el presidente Echeverría “de dinamizar de nuevo, vigorizar y dar contenido creador” a la Revolución mexicana, él podía afirmar que coincidían en “la dimensión de la vida”, porque ambos se encontraban al servicio del pueblo, aunque poseían una interpretación filosófica distinta. Como pensando que este apoyo no era suficiente para borrar la impresión que hubiera podido dejar este velado apoyo inmediatamente añadió:

Pero con conceptos filosóficos distintos, con pensamientos que lo enraizan con la misma ideología *con respecto a la autodeterminación y al derecho de los pueblos*, México y Chile, el presidente Echeverría y el presidente que les habla, hemos conjugado un lenguaje que tiene, al margen de lo personal, proyecciones en nuestro continente y más allá de nuestras fronteras.<sup>26</sup>

Es evidente que Allende evitó comprometerse abiertamente en la defensa del proyecto de renovación (en este sentido, el presidente Echeverría fue más claro en Chile), pero en cambio sí lo hizo a nivel de principios en los discursos que pronunció en el Congreso de la Unión y sobre todo en la Universidad de Guadalajara. En ambas ocasiones insistió en que “no hay recetas para hacer la revolución” y en que cada país debe adecuar la táctica y estrategia del cambio social de acuerdo a sus propias reali-

<sup>25</sup> Discurso pronunciado en la Secretaría de Relaciones Exteriores. El texto se publicó en *El Nacional*, 3/XII/72.

<sup>26</sup> *Id.*

dades. En el discurso dirigido a los universitarios fue tajante la condena de las actividades violentas de los jóvenes, a los que amonestó, en función de su propia experiencia, para que siguieran la vía electoral. En la defensa de esta tesis asoció al presidente Echeverría:

Y yo comparto el pensamiento que aquí se ha expresado —y el presidente Echeverría lo ha señalado muchas veces—, que yo también lo he dicho en mi patria. Allá luchamos por los cambios dentro de los marcos de la democracia burguesa, con dificultades mucho mayores en un país donde los poderes del Estado son independientes y en el caso nuestro la justicia, el parlamento y el ejecutivo.<sup>27</sup>

A pesar de los matices que Salvador Allende introdujo en sus afirmaciones, para la opinión pública fue evidente que el Presidente chileno vino a solidarizarse con la política del gobierno mexicano. Naturalmente el aspecto que más destacaron los medios de comunicación fue la condena de la violencia y la apología del camino electoral hecha en la Universidad de Guadalajara. Para los dirigentes del PRI este discurso contenía “importantes conceptos que revisan muchas de las concepciones teóricas para el futuro del Tercer Mundo”<sup>28</sup> Para los comentaristas de derecha los argumentos que expuso Allende “los ha usado cien veces el Presidente Echeverría”, pero ahora adquirirían un significado nuevo porque los esgrimía un marxista.<sup>29</sup> Ciertos grupos de izquierda señalaron que entre otras cosas, “Allende vino a colaborar, pese a sí mismo, en la legalización internacional y nacional del proceso publicitario del echeverrismo como *renovación de la Revolución mexicana*” por lo que era necesario desmistificar la falsa imagen de un Allende “prudente, conservador y anacrónico”.<sup>30</sup>

#### LAS RELACIONES EN 1973

En el primer semestre de 1973 la cooperación entre los dos países conoció un nuevo y significativo avance. La escasez de combustible que se presentó en Chile, durante el mes de mayo, fue el punto de partida para nuevos intercambios y afirmaciones de solidaridad.

Según declaró el presidente Allende, el proveedor habitual de com-

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> *Línea*, Núm. 2.

<sup>29</sup> Ernesto Julio Teissier, *Novedades*, 6/XII/72.

<sup>30</sup> Carlos Monsiváis, “Allende en la FEG fascista”. *Punto Crítico*, año I, Núm. 12.

bustible fijó condiciones onerosas para proceder a nuevas entregas, por lo cual preguntó el embajador mexicano, si México podría paliar la emergencia. “Sin establecer los términos de la operación”, continúa la declaración de Allende, el presidente Echeverría ordenó el envío inmediato de la gasolina y petróleo solicitados (400 mil barriles en total) y el traslado de dos técnicos a Chile para que colaboraran en los trabajos de reparación de una refinería que se encontraba paralizada.<sup>31</sup>

La importancia política de esta decisión resalta aún más si se considera que México importaba por su parte, según declaraciones del director general de Petróleos Mexicanos hechas en el mes de abril, 27 mil barriles diarios de crudos de Venezuela debido a que la demanda había superado en un 4 o 5% a la producción de carburantes. En el mes de julio, el déficit mexicano para 1973 se estimaba en 67 mil barriles diarios, según informó la misma personalidad.<sup>32</sup>

Para dar realce al gesto de solidaridad con Chile viajaron a dicho país el secretario de Relaciones Exteriores, Emilio Rabasa, y días después el secretario del Patrimonio Nacional, Horacio Flores de la Peña, al frente de una numerosa misión. El primero se detuvo en Santiago, antes de asistir a la toma de posesión del nuevo presidente argentino, Héctor Cámpora, y aunque su visita era extraoficial, fue objeto de atenciones especiales por parte del presidente Allende y de su nuevo ministro de Relaciones Exteriores, Orlando Letelier. El gobierno de México, declaró Rabasa, “está pronto a ir en apoyo de Chile ante cualquier requerimiento que haga el presidente Allende”.<sup>33</sup>

Por su parte, el secretario Flores de la Peña destacó el sentido político de la actitud del presidente Echeverría: México, declaró en Valparaíso, no podía permitir que Chile fuera víctima de un “chantaje”, y definió el gesto mexicano de solidaridad como “parte integrante de la lucha contra el imperialismo y contra los capitales sin patria que buscan explotar a los pueblos débiles”.<sup>34</sup> El mismo ministro firmó además un convenio para vender a Chile cien mil toneladas de azufre a un precio inferior al del mercado mundial (5 dólares menos por tonelada) y después de informar telefónicamente al presidente Echeverría de sus actividades, anunció que México aumentaría sus créditos a Chile de 28 a 72 millones de dólares.

Al mismo tiempo la misión mexicana estudió con funcionarios chilenos la posibilidad de que México abasteciera en repuestos a las industrias minera, del petróleo y del azufre, así como la venta de medicinas, fertili-

<sup>31</sup> *Excelsior*, 18 y 28/5/73.

<sup>32</sup> *Id.*, 8/IV/73 y 19/VII/73.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 22/V/73.

<sup>34</sup> *Id.*, 28 y 30/V/73.

zantes y equipos automotrices; también se hizo un ofrecimiento de asistencia tecnológica y se llegó a un acuerdo para que seis ingenieros chilenos vinieran al Instituto Mexicano del Petróleo.<sup>35</sup>

Antes de salir de Chile, el jefe de la misión, Horacio Flores de la Peña, se entrevistó con el presidente Allende y, según manifestó el Ministro mexicano, le propuso la inmediata formación de una compañía comercial chileno-mexicana con capital estatal en partes iguales a fin de incrementar las transacciones entre los dos países.<sup>36</sup> Un mes después, a finales de junio, los diarios mexicanos informaron de una venta de manteca de cacao por valor de 773 475 pesos y otra de 70 mil toneladas de trigo y 150 mil de maíz con valor de 35 millones de dólares, financiada con un crédito pagadero en siete años y medio. Posteriormente, México realizaría algunas importaciones de estos granos.<sup>37</sup>

Las muestras y declaraciones de solidaridad mexicana con Chile fueron selladas en la primera mitad del año con el mensaje telefónico del presidente Echeverría a Salvador Allende con motivo del intento frustrado de golpe de estado del 29 de junio de 1973: "Presidente, el pueblo de México y nosotros estamos junto a su pueblo y junto a usted."<sup>38</sup>

Estas muestras de solidaridad con Chile no implicaban necesariamente que México se hubiera comprometido seriamente con el campo "antimperialista". Por el contrario, una declaración del Ministro chileno de Relaciones Exteriores hace suponer que México conservó siempre un margen de acción en función de sus propios intereses. En esa declaración el ministro Orlando Letelier, "reconoció que Argentina, Chile, Cuba y Perú compartían una posición de independencia antimperialista y de afianzamiento del espíritu latinoamericano". Fue notorio que México no hubiera sido mencionado, ya que la declaración tuvo lugar el 6 de junio de 1973, o sea en un momento en que la cooperación entre los dos países alcanzaba uno de sus puntos culminantes.<sup>39</sup>

<sup>35</sup> *Ibid.*, 13/VI/73.

<sup>36</sup> La siguiente etapa de la misión mexicana fue Buenos Aires, donde el Secretario Flores de la Peña propuso la formación de una compañía similar. *Excélsior*, 20/VI/73 y *El Día*, 30/VI/73.

<sup>37</sup> *Excélsior*, 1/VI/73.

<sup>38</sup> *Id.*, 30/VI/73. Allende contestó a ese saludo con el siguiente mensaje: "Su afectuoso saludo en los momentos en que mi pueblo festejaba una victoria en su difícil lucha por la independencia económica y la dignidad política constituyó un fraterno estímulo. Es esta nueva ocasión para manifestarle una vez más nuestro reconocimiento al gobierno y pueblo mexicano por las múltiples manifestaciones de aprecio y resuelta cooperación a las que respondemos con al gratitud del pueblo chileno." *El Día*, 8/VII/73.

<sup>39</sup> *Excélsior*, 7/VI/73.

## REPERCUSIONES EN MÉXICO

La política de acercamiento a Chile no fue, como era de esperarse, del agrado de todos los sectores del país. Las primeras muestras de descontento se produjeron con motivo de la visita del presidente Allende a México. En esta ocasión numerosas organizaciones empresariales de provincia y otras asociaciones privadas, principalmente de las ciudades de Puebla y Monterrey, condenaron “la imposición del socialismo comunicante, con el que se pretende trastornar la vida tradicionalmente libre y democrática de Chile”.<sup>40</sup> Posteriormente se criticó la venta de gasolina a Chile, y algunos grupos empresariales expresaron su preocupación por el acelerado endeudamiento del gobierno, “sobre todo cuando se enfoca para atender las necesidades de otros países”.<sup>41</sup> Estas críticas fueron retomadas por el Partido Acción Nacional, quien en la emisión televisada “Diálogo Político” del 26 de junio (efectuada una semana antes de las elecciones para designar diputados federales) criticó los envíos de alimentos y el otorgamiento de créditos al extranjero aunque sin mencionar concretamente a Chile. Posteriormente el jefe del mismo partido fue más allá y calificó de “absurda” la política del gobierno mexicano, debido a que por una parte solicitaba créditos al Banco Mundial y al Banco Interamericano, y por otra prestaba “casi mil millones de pesos a la República de Chile”.<sup>42</sup>

Estos fueron los primeros signos de descontento por la política mexicana hacia el régimen de Salvador Allende que alcanzarían mayores proporciones con motivo del golpe de Estado en Chile, debido a la posición asumida por el gobierno mexicano. Sin embargo, lo que verdaderamente se encontraba en entredicho era el proyecto reformista del gobierno. Por lo mismo conviene hacer un breve esbozo sobre la evolución interna de México en 1973, que servirá para una mejor comprensión de la naturaleza de los ataques lanzados contra el gobierno mexicano con motivo de la posición que asumió con respecto a los acontecimientos chilenos del mes de septiembre. Los principales problemas que caracterizaron

<sup>40</sup> Los ataques contra Salvador Allende se publicaron en la prensa nacional. Ver *Excélsior*, 2/XII/72. Al día siguiente los dirigentes nacionales de la iniciativa privada publicaron en el mismo diario otro manifiesto bastante caballeroso en el que aceptando que no coincidían “con la ideología del Presidente Allende, se reconoce la dignidad, limpieza y coherencia de su trayectoria política y humana”, 2 de los 3 dirigentes que firmaron este manifiesto dejaron su cargo en los siguientes meses.

<sup>41</sup> *Excélsior*, 8/VI/73.

<sup>42</sup> *La Nación*, Núm. 1379. México, 2 de julio de 1973. Esta publicación es el órgano del PAN.

el periodo fueron, por una parte, la inflación, las reivindicaciones obreras para obtener aumentos de salarios y la implantación de la semana de 40 horas y por otra el deterioro de las relaciones entre el sector público y la iniciativa privada.

#### EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN

Según fuentes privadas el índice de precios de mayoreo para la ciudad de México registró un alza promedio, en los cuatro primeros meses del año de 1973, de 8.5% (2% en el mismo periodo en el año anterior) y el costo de la alimentación tuvo un incremento de 5%, mientras que en igual periodo del año anterior fue de 1.3%. El director del Banco de México posteriormente manifestaría que los precios al mayoreo en la capital de la República se había incrementado en un 20% de octubre de 1972 a octubre de 1973.<sup>43</sup>

En el mes de marzo, con motivo de la reunión de dirigentes de las cámaras de comercio del país, el gobierno presentó un primer plan de lucha contra la inflación basado en tres puntos: orientación al consumidor, vigilancia de precios y participación directa del Estado en el mercado de bienes y servicios. Este plan fue rechazado de inmediato y sin ningún comedimiento por los comerciantes reunidos.<sup>44</sup>

Días después, el 28 de marzo, los líderes del Congreso del Trabajo (organismo que agrupa a los principales sindicatos del país) presentaron al Presidente de la República un documento en el que acusaban a los comerciantes de "fraude y soberbia" y en el que pedían la adopción de varias tesis, entre otras, una "sobre la utilidad y uso del capital nacional, la que debe ser planteada, sobre todo teniendo presente al sector comercial de nuestro país, y considerando la inversión nacional como de utilidad social". También pedían los dirigentes obreros que se estableciera un control nacional de precios y calidad, y se tomaran diversas medidas para proteger el consumo de los trabajadores.<sup>45</sup>

El presidente Echeverría, que se encontraba a punto de salir a su viaje a Canadá, a varios países europeos y a China, manifestó a los dirigentes del Congreso del Trabajo que el aumento de precios se debía al

<sup>43</sup> Banco Nacional de México, reproducido por *El Día*, 19/VI/73. Las declaraciones del director del Banco de México se publicaron en *Excélsior*, 12/XII/73.

<sup>44</sup> *El Día*, 18/III/73 y *Excélsior*, 19/III/73.

<sup>45</sup> *Excélsior*, 29/IV/73. Las tesis sobre control de precios, limitación de las tasas de ganancia y protección a los consumidores fueron reiteradas por el Congreso del Trabajo, en un manifiesto publicado en los diarios capitalinos el 2 de agosto de 1973.

rápido crecimiento de la economía, pero que en lo esencial no se había alterado el equilibrio económico del país. "Se trata en realidad, afirmó, de ajustes propios del impulso que se está dando al crecimiento económico de la nación." Sin embargo el aumento de precios continuó, así como el tono de las declaraciones. De todas partes comenzó una escalada verbal en la que se manejaron conceptos y expresiones proscritos del lenguaje oficial hasta ese momento.

Los principales sindicatos comenzaron a movilizar a los obreros convocando a reuniones y mítines y los líderes asumieron una actitud, que independientemente de la intención final, no dejaron de causar impacto en otros sectores. Algunas de las declaraciones que formularon fueron del tenor siguiente: "no vamos a esperar que se produzcan esas reformas (la semana de 40 horas) porque no vamos a responsabilizar al Jefe de la Nación de una lucha que correspondonde hoy por hoy, por entero a la clase obrera" (en el mitin celebrado en la explanada de la Revolución por la CTM); "La CTM ya no hablará únicamente de que ha de actuar ciñéndose a la ley, pero con propósitos de ir más allá de la ley. La central no actuará circunscrita a los marcos de la Revolución, sino que tratará de hacer dentro de esta Revolución una nueva del proletariado que traiga como consecuencia la reivindicación integral de los trabajadores" (Fidel Velázquez en el 82 Consejo Nacional Ordinario de la CTM); "El peor enemigo de la clase trabajadora mexicana es el tipo de sociedad que padecemos" (Ángel Olivo de la Confederación Obrera Revolucionaria); "La iniciativa privada se está suicidando. Si no cede un poco, voluntariamente, en un futuro no lejano se le arrancará por la fuerza todo lo que tiene como ha pasado en otras partes" (El presidente del Congreso del Trabajo en turno, Mauro Gómez Peralta); "El saqueo de las tiendas por parte de los trabajadores es válido cuando se lucha contra los abusos de los comerciantes" (Fidel Velázquez en la ciudad de Mérida).<sup>46</sup>

La iniciativa privada, a su vez, se negó rotundamente a oír hablar de la semana de 40 horas y, por otra parte, sus relaciones con el sector público se deterioraron considerablemente tanto por las iniciativas anunciadas por el gobierno para controlar la inflación como por lo que consideraban una creciente e inadmisible intervención del Estado en la economía del país. En este sentido interpretaron la ley para promover la inversión nacional

<sup>46</sup> Hubiera sido imposible enumerar todas las declaraciones. Las citadas en el texto aparecieron en *Excelsior* los días 26 y 28 de febrero, 9 de abril y 10 de mayo, en *El Día*, 30 de julio de 1973. También conviene citar las resoluciones de la 82 reunión del Congreso de la CTM, entre las que se acordó la movilización permanente en favor de la semana de las 40 horas. *Excelsior*, 27/IV/73.



y regular la extranjera, así como la ley que creó el Registro de Transferencia de Tecnología. Por otra parte, como lo reportó el *New York Times*, los industriales consideraban que la política del presidente Echeverría "alentaba a las guerrillas urbanas".<sup>47</sup> La tónica general de sus declaraciones se encontraba dominada por una incertidumbre en el futuro económico del país y por falta de seguridad para las inversiones. Cabe señalar, sin embargo, que hubo matices en el tono de las declaraciones empresariales. Así, por ejemplo, la Asociación de Banqueros se mostró en general discreta, la Cámara Nacional de la Industria de Transformación (CANACINTRA), conciliadora, mientras que los dirigentes de la Confederación Nacional de Cámaras de Comercio (CONCANACO) y los de la Industria (CONCAMIN), juntamente con algunas asociaciones patronales de provincia, usaron un lenguaje agresivo y en ocasiones hasta insolente. Algunos empresarios, ex dirigentes de organizaciones nacionales, formularon llamados a la cordura. Uno de los más connotados, Juan Sánchez Navarro, señaló:

Al reducir sus inversiones, buscar mayor proteccionismo, reducir la calidad de sus productos y predicar por todos los rumbos que estamos al borde del desastre, los empresarios mismos están sembrando la desconfianza en el país y en nuestra economía, en lugar de alentarla como es su papel.<sup>48</sup>

Un mes antes de que el Presidente de la República presentara su III informe de gobierno, las posiciones obreras y empresariales se endurecieron.

<sup>47</sup> El artículo fue reproducido en *Excélsior*, 8/XI/73.

<sup>48</sup> Declaraciones del Lic. Juan Sánchez Navarro. *Novedades*, 14/VIII/73. Asimismo podría citarse la renuncia del Lic. Roberto Guajardo Suárez a la dirección de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) en la que señalaba: "Para algunos empresarios el signo de los tiempos no es de apertura en las ideas, sino por el contrario la regresión. Más aún, en diversos sectores de la iniciativa privada se llega a límites que rayan en la intransigencia por no decir en el suicidio de clase." Guajardo hizo pública su renuncia y el texto completo se publicó en *Excélsior*, 28/V/73. Para las declaraciones empresariales ver las de Miguel Blásquez, presidente de la Confederación Nacional de Cámaras de Comercio (CONCANACO) y de Javier Martínez, presidente de la Cámara de Comercio de la ciudad de México, *Excélsior* y *El Día* del 18 y 19/IV/73. Las del presidente de la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN) *El Día*, 5/VI/73. El presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA) *Excélsior*, 23/VIII/73. (Este grupo pertenece a la CONCAMIN, y reúne a los pequeños y medianos industriales que tradicionalmente han recibido ayuda del Estado.) Algunas de las declaraciones de los industriales del interior del país se publicaron en *Excélsior*, 21/VIII/73 (grupo de Chihuahua) y *El Día*, 8/VI/73 (grupo de Monterrey).

El 25 de julio el Secretario de Hacienda había anunciado un programa en 16 puntos para combatir la inflación y aunque fue apoyado por el Congreso del Trabajo, sus dirigentes hicieron “respetuosas sugerencias”: no debería reducirse el gasto destinado a la inversión social; debería reforzarse la vigilancia y control de precios, limitar la tasa de ganancias de los empresarios y sobre todo afirmaron que “los incrementos de salarios (como lo indicaba el plan gubernamental) jamás deberían estar subordinados a los aumentos en la productividad, puesto que no estaba en manos de los trabajadores generarlas”. Por otra parte los dirigentes obreros tacharon de “demagógica” la decisión de los comerciantes (las grandes cadenas principalmente) de congelar voluntariamente los precios durante el resto del año, y anunciaron que pedirían un aumento de “emergencia” en los salarios hasta del 33%.<sup>49</sup>

La iniciativa privada a su vez, y en esta ocasión en forma unificada, hizo una declaración conjunta el 26 de agosto en la que apoyando el programa en 16 puntos consideraba, sin embargo, que las causas principales de la inflación eran el gasto público excesivo y “las condiciones generales del país que no han sido propicias para incrementar la oferta” por lo cual estimaban que un aumento general de salarios y un control de precios agravarían el proceso inflacionario y desalentarían “gravemente” la inversión y la actividad productiva. Asimismo, se decía que deberían evitarse las medidas que “deterioresen la productividad”, y en una única concesión aceptaban “por esta ocasión y previas las reformas legales adecuadas”, que se anticipara una “razonable” revisión de los salarios mínimos.

La escalada continuó y el 29 de agosto los líderes del Congreso del Trabajo anunciaron que 3 millones y medio de trabajadores irían a la huelga el 10. de octubre siguiente con el fin de lograr un aumento de 33% en los salarios que permitiera compensar el deterioro del poder adquisitivo ya que el sector empresarial había manifestado en su última declaración que no tenía intenciones de buscar una vía conciliatoria.<sup>50</sup>

El 30 de agosto el Presidente de la República dio su apoyo públicamente al movimiento obrero, apoyo que es de suponer ya existía desde el inicio de la confrontación. Ante los dirigentes de la CTM declaró que no había esperado su III informe de gobierno para elevar los sueldos de los trabajadores de menores ingresos al servicio del Estado, ni para enviar una iniciativa de ley que autorizara el aumento de los salarios mínimos. Es importante señalar que en este periodo de inquietud, el ejército

<sup>49</sup> *El Día*, 2 y 4/VIII/73.

<sup>50</sup> *El Día*, 30/VIII/73.

fue objeto de atenciones especiales. Así también se anunció que a partir del 1o. de septiembre aumentaría “substancialmente y en forma pareja, desde los humildes soldados hasta las más altas jerarquías, las percepciones del glorioso ejército nacional”.

Por otra parte, el Presidente negó que el presupuesto tuviera un carácter inflacionario y afirmó que si no era factible controlar la especulación internacional, sí había posibilidades de hacerlo a nivel nacional, y para concluir lanzó una advertencia al sector privado:

Un movimiento empresarial moderno como ocurre en muchos países de economía mixta como el nuestro, debe saber que su propia seguridad, que su propia estabilidad depende de cooperar para un auténtico crecimiento en la capacidad adquisitiva de las grandes mayorías... y añadió: el mes de septiembre será de reajustes, que los queremos en todos los sectores en beneficio de todos los mexicanos, de la estabilidad política del país, de la tranquilidad social con espíritu de progreso para las mayorías, porque para eso fue la Revolución Mexicana.<sup>51</sup>

Estimulados por el apoyo presidencial, que les fue reiterado en el III informe de gobierno, los líderes obreros aumentaron sus presiones. El Secretario General de la GTM declaró que los trabajadores harían valer sus derechos con base en la ley y mediante la creación de “batallones rojos de la paz para el engrandecimiento de México”, pues en lo sucesivo la postura de la CTM sería de “intransigencia frente a la clase patronal y de exigencia frente a los funcionarios públicos”. El Congreso del Trabajo ratificó su decisión de emplazar a huelga el 1o. de octubre y se declaró en sesión permanente desde el 3 de septiembre “para mantener unidos a los trabajadores”.<sup>52</sup>

En esta coyuntura, de “reencuentro entre la causa, la ideología y la fuerza del movimiento obrero y la corriente revolucionaria del país”, como la definió el secretario del Trabajo, Porfirio Muñoz Ledo, ante el Presidente de la República y los líderes del Congreso del Trabajo, el 6 de septiembre, llega la noticia de que el presidente Salvador Allende fue asesinado y que los militares asumieron el poder.

<sup>51</sup> *Id.*, 31/VIII/73.

<sup>52</sup> *Id.*, 3/IX/73 y *El Día*, 4/IX/73.

## EL GOLPE DE ESTADO EN CHILE

# 2

Una semana antes del golpe había llegado a México la señora Allende con ayuda para los damnificados de las inundaciones del centro del país y el día de su salida (el domingo 9), se había celebrado un acto de solidaridad con Chile. La noticia del golpe de estado y del asesinato del presidente Allende perpetrados dos días después causó, en consecuencia, un impacto todavía mayor e incidió considerablemente en la vida política mexicana. La primera declaración sobre los acontecimientos chilenos emitida por el gobierno provino de la Presidencia de la República y fue dada a conocer el 11 de septiembre a las 20:30 horas. El texto es el siguiente:

El gobierno de México lamenta profundamente los hechos que tuvieron lugar hoy en la República de Chile en contra del régimen constitucional del presidente Salvador Allende.

Fiel a su política de no intervención y de respeto a la libre autodeterminación de los pueblos expresa su solidaridad con el pueblo chileno y su confianza en que este reencontrará pronto su camino por la vía democrática y pacífica.

Expresa, asimismo, su esperanza de que no se confirme la versión de la muerte del Doctor Allende y de que su vida y seguridad personal y las de su familia y colaboradores sean respetadas.

El embajador de México en Chile ha recibido instrucciones de otorgar de inmediato, a la familia Allende, si lo solicita, el asilo diplomático que le será concedido con la afectuosa hospitalidad del pueblo mexicano; y el propio asilo, a cualquier persona de nacionalidad chilena cuya protección proceda, poniéndola bajo la protección de la bandera mexicana.<sup>53</sup>

Esta declaración traza los lineamientos de la política que seguirá México en lo sucesivo: por una parte reafirmación de la validez de la vía democrática y pacífica con lo cual calificaba indirectamente los acontecimientos chilenos; por otra, exaltación de la figura de Salvador Allende. Con respecto a la práctica del asilo, se ofrece a todos los chilenos, con exclusión tácita de los latinoamericanos que se encontraban en Chile.

Dentro del estudio de la nueva actitud de México en el exterior, esta declaración resulta sumamente importante debido a que en cierta medida el gobierno abandona el rigor anterior en cuanto a la aplicación de la doctrina Estrada, según la cual México se limita a enviar o retirar a sus representantes, sin pronunciarse políticamente acerca del nuevo régimen.

<sup>53</sup> *Excélsior*, 12/IX/73.

En el comunicado el gobierno mexicano se permite "lamentar" los hechos y expresar que el pueblo chileno encontrará pronto la vía "democrática y pacífica". En declaraciones hechas en los días inmediatos al golpe, el presidente Echeverría dio un paso más y manifestó su preocupación por "la violación radical del orden constitucional en un país hermano", añadiendo:

Me conmueve de modo especial y siempre hemos de lamentar que los problemas sociales no se resuelvan de acuerdo con los marcos constitucionales y que quienes, sobre todo si han sido amigos personales nuestros, sufran las violaciones fundamentales a estos marcos constitucionales.<sup>54</sup>

Asimismo en una carta dirigida el 16 de septiembre al director del periódico *El Dictamen* de la ciudad de Veracruz, con motivo de haber cumplido 75 años de editarse, el presidente Echeverría formuló, sin referirse concretamente a Chile, una serie de consideraciones sobre la coyuntura internacional y sobre la posición de México en la que se indican nuevos lineamientos:

En estos días de temor y sobresalto en el mundo, cuando la libertad y el derecho de hombres y naciones padecen el asalto de la fuerza, México confirma en su territorio y en su política exterior, su vocación histórica de pueblo libre. Podría decirse que cada uno de sus actos tiene su origen en la decisión de consolidar nuestra soberanía, de ampliar objetivamente la autonomía de una nación forjada en un vasto esfuerzo de generaciones.

Después de este párrafo en que se reiteran los objetivos de la nueva política exterior, consolidar la soberanía y procurar una mayor autonomía, el Presidente adopta una actitud con respecto a los acontecimientos internacionales que difiere de la trazada por la doctrina Estrada:

En este orden de ideas la destrucción de la libertad, donde ocurra, jamás será para los mexicanos algo ajeno y distante. Toda acción en contra de un pueblo libre disminuye la libertad total y en esa medida nos afecta insoslayablemente.

En otras palabras, la mayor participación de México en la vida internacional ha creado objetivos e intereses nacionales que se ven afectados por los acontecimientos mundiales y ante los que México no puede adop-

<sup>54</sup> *El Día*, 13/IX/73.

tar la tácita impasibilidad que implica el concretarse a retirar sus representantes. Por el contrario:

Nuestra solidaridad con quienes resisten el asalto a su derecho rebasa entonces el ámbito de lo estrictamente humanitario y se instala en la historia; esto es, en el proceso político que da origen a los pueblos, a nuestros pueblos, a nuestro propio devenir. Ser solidarios de la causa de un pueblo resuelto a preservar su dignidad, es ser solidarios de nuestra propia causa.<sup>55</sup>

Congruente con esta nueva actitud, el gobierno mexicano decretó un luto nacional de tres días y se anuló la recepción anual ofrecida con motivo del aniversario de la independencia el 15 de septiembre. En todas las manifestaciones de duelo se insistió en el homenaje a la persona de Salvador Allende, en la legalidad de su régimen y en el carácter "social" y "nacionalista" de su lucha. Esta presentación parcial de los objetivos del gobierno de Unidad Popular fue otra constante de las declaraciones oficiales, llegándose a calificar al Presidente chileno de "campeón de la socialdemocracia" como lo hizo el Secretario de Relaciones Exteriores.<sup>56</sup>

Saliendo de su tradicional mutismo en estos asuntos, el Comité Ejecutivo Nacional del PRI hizo una declaración pública y convocó a un acto de solidaridad "con el pueblo y la democracia chilenas". En su declaración, los dirigentes del partido señalaron que la lucha de los pueblos del Tercer Mundo es revolucionaria "cuando se encauza por la vía democrática y se fundamenta en el apoyo popular", reiterando que la acción de Salvador Allende se llevaba a cabo "por los caminos democráticos y dentro de la legalidad". En el acto de solidaridad el presidente del Comité Ejecutivo del mismo partido calificó el asesinato del Presidente chileno de "crimen múltiple, repugnante y tonto", y señaló que "los peores sectores de la sociedad chilena" presentaban como alternativa "el fascismo colonial" que se apoya en "los grandes monopolios internacionales". Por otra parte, exhortó a fortalecer en México "la institución presidencial", para así fortalecer todas las instituciones y afianzar la unidad revolucionaria. El mejor homenaje a Allende, según el jefe del PRI consistía en:

... seguir hacia adelante mediante la acción política, no *desesperar del camino pacífico*, no eludir la responsabilidad de actuar, sumando votos y no suprimiendo vidas ni restringiendo libertades y derechos.<sup>57</sup>

<sup>55</sup> *Excelsior*, 17/IX/73.

<sup>56</sup> *El Día*, 14/IX/73.

<sup>57</sup> *Id.*, 13/IX/73.

Siguiendo el ejemplo de los dirigentes del país, numerosas organizaciones ligadas al PRI en diferentes formas publicaron un sinnúmero de manifiestos en la prensa condenando el golpe de Estado y el asesinato de Salvador Allende. Al lado de estos hubo otros, menos numerosos, que destacaron el verdadero sentido de los acontecimientos chilenos. Cabe señalar que las organizaciones patronales así como los dirigentes del Congreso del Trabajo, que negociaban los aumentos de salarios, se abstuvieron de publicar manifiestos. De los grandes sindicatos, únicamente los electricistas y los maestros lo hicieron.

Asimismo el gobierno permitió e incluso dio facilidades para la celebración de actos públicos por parte de las organizaciones de izquierda, principalmente estudiantiles. Los tradicionales argumentos del jefe de la policía de la capital para impedir manifestaciones fueron olvidados. Los principales actos que se efectuaron en la semana del golpe de Estado fueron una manifestación improvisada frente a la embajada chilena el mismo día de los acontecimientos y dos mítines. El primero fue convocado por el Comité organizador del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) para el miércoles 12, y en el que participaron oradores de diversos grupos. Según los dirigentes del partido, asistieron alrededor de 8 mil personas. En esta reunión se pidió que no se establecieran relaciones diplomáticas con la junta y se habló, según informaciones de prensa, de la formación de brigadas para combatir la dictadura. Mayor trascendencia adquirió el acto efectuado el viernes 14, organizado por el Comité de movilización y apoyo al pueblo chileno, compuesto por diversas organizaciones de izquierda y al que asistió una multitud calculada en 40 mil personas por *Excélsior* (15/IX) y en 60 mil por el órgano del PST, *El Insurgente* (Núm. 10).

Dos días después, en el aniversario de la independencia nacional, llegó la señora Allende en un avión especialmente enviado por el Presidente de la República, quien juntamente con su gabinete y los representantes de los poderes legislativo y judicial acudieron a recibirla, todos vestidos de riguroso luto. Según los diarios, 30 minutos antes de la llegada del avión, el Presidente ordenó que se abrieran las puertas del aeropuerto para dar acceso a la multitud, y solamente en la plataforma central había más de 5 mil personas.<sup>58</sup> La primera declaración de la señora de Allende fue para agradecer "la maravillosa generosidad del pueblo mexicano y de sus gobernantes y muy especialmente la preocupación del Presidente, como la actitud valiente y definida del amigo y embajador Gonzalo Martínez Corbalá que tuvo que jugarse por entero para traer a este primer grupo

<sup>58</sup> *Excélsior*, 17/IX/73.

de chilenos”, y añadió: “reconocemos una vez más el gesto generoso de México, que lo ha repetido hoy, como lo hizo en el año 39, cuando recibió a los exiliados de España”.<sup>59</sup>

Visto en retrospectiva puede decirse que la coyuntura chilena proporcionó una dimensión de carácter internacional al “reencuentro entre el movimiento obrero y la corriente revolucionaria del país”, contribuyendo a alimentar “la ilusión” del neocardenismo anunciado desde el segundo informe de gobierno del presidente Echeverría, la VII convención nacional del PRI, y sancionada tácitamente durante la visita de Salvador Allende a México.

#### EL CAMBIO DE COYUNTURA

Sin embargo, el asesinato del industrial Eugenio Garza Sada, líder de uno de los más poderosos grupos industriales, cometido en la ciudad de Monterrey, 24 horas después de la llegada de la señora Allende, desató una ola de ataques contra el gobierno, en los que la política frente a Chile fue uno de los blancos preferidos por los nexos que se pretendió establecer entre los actos violentos y las relaciones con un gobierno calificado indistintamente de “socialista” y “marxista”. El presidente Echeverría y dos de sus ministros asistieron al entierro del industrial y en la oración fúnebre que pronunció el licenciado Ricardo Margáin Zozaya, presidente del Consejo Consultivo del Grupo Industrial de Monterrey, afirmó:

Sólo se puede actuar impunemente cuando se ha perdido el respeto a la autoridad; cuando el Estado deja de mantener el orden público; cuando no tan solo se deja que tengan libre cauce las más negativas ideologías, sino que además se les permite que cosechen sus frutos negativos de odio, destrucción y muerte.

Cuando se ha propiciado desde el poder a base de declaraciones y discursos el ataque reiterado al sector privado, del cual formaba parte destacada el occiso, sin otra finalidad aparente que fomentar la división y el odio entre las clases sociales. Cuando no se desaprovecha ocasión para *favorecer y ayudar todo cuanto tenga relación con las ideas marxistas* a sabiendas de que el pueblo mexicano repudia este sistema por opresor.<sup>60</sup>

<sup>59</sup> *El Día*, 17/IX/73.

<sup>60</sup> El texto de la oración fúnebre se publicó *parcialmente* por la prensa nacional. En cambio en el diario local de Monterrey, *El Porvenir* fue reproducido íntegramente por las principales asociaciones del sector privado con la aclaración de que los conceptos emitidos por el Lic. Margáin eran tomados “como propios”. *El Porvenir*, 19/IX/73.



Sobre este último punto, Margáin Zozaya, en declaraciones hechas al corresponsal de *Excélsior*, Víctor Payán, el 20 de septiembre, reafirmó que la confianza desaparecía cuando el pueblo ve que las ideas socialistas y todo lo que se relaciona con este tipo de sistema económico, como la ayuda proporcionada al régimen de Salvador Allende, eran favorecidas por el gobierno.

Numerosos manifiestos fueron publicados en la prensa nacional y de provincia por asociaciones y dirigentes empresariales de diferente grado de representatividad, pero que ilustra el clima de tensión que existía en ciertos sectores de la iniciativa privada. Así, las asociaciones empresariales del estado de Jalisco suscribieron un texto en el que decían: "no pedimos, sino exigimos" a las autoridades del país el cumplimiento de su deber ya que la pérdida de la paz y la estabilidad se debe a que:

... la subversión abierta o disfrazada se ha infiltrado en todas las actividades y a todos los niveles; entonces el pueblo debe exigirle al gobierno que mantenga primero las garantías de la ciudadanía aún a costa de sacrificar, *en nuestra generosidad con otros países, los compromisos basados en posturas políticas*, que no son tan válidas como las urgentes necesidades de nuestros pueblos.<sup>61</sup>

El presidente de una cadena de hoteles publicó media plana en la prensa nacional para decir que el gobierno mexicano, "estéril en obras pero eso sí, rico en declaraciones demagógicas":

... se yergue enérgicamente desde la cómoda estancia de 6 000 kilómetros en defensa de una minoría del pueblo chileno culpable de haber llevado a su patria al más profundo abismo político, económico y social de su historia, pero que se muestra vacilante cuando se trata de proteger aquí, en su casa, en México, los derechos, la paz y la tranquilidad de la inmensa mayoría de los mexicanos cuyo deseo es tener la oportunidad de trabajar y progresar.<sup>62</sup>

El comité de madres de familia de México, Puebla, Monterrey y Guadalajara, de la Unión Nacional de Padres de Familia (asociación que agrupa a las escuelas particulares de orientación católica), plantearon por escrito al Presidente y a su esposa varias preguntas, entre otras, por qué habían mezclado "sus sentimientos personales" hacia Salvador Allende con el sentir del pueblo. Asimismo inquirían sobre las intenciones del go-

<sup>61</sup> *Excélsior*, 21/IX/73. Subrayado añadido.

<sup>62</sup> *Id.*, 17/IX/73.

bierno mexicano “al comprometer a todo México aceptando asilar a elementos no gratos en nuestro país”. En provincia, además de manifiestos aún más agresivos, hubo algunas movilizaciones en las ciudades más tradicionalistas como León, donde un movimiento derechista denominado también, como en Chile, “Patria y libertad”, organizó el 16 de septiembre una manifestación de repudio al comunismo y de homenaje al pueblo chileno que “supo rescatar su libertad”.<sup>63</sup>

Ante los ataques de los sectores conservadores, el Gobierno quiso asegurarse la lealtad del ejército y buscó el apoyo de las masas. Para ello el secretario de la Presidencia, Hugo Cervantes del Río, explicó en la Escuela Superior de Guerra, el 21 de septiembre, la política del gobierno en términos de “justicia social e independencia económica del exterior”. Según las informaciones de prensa la reunión tuvo lugar “ante la plana mayor del ejército y numerosos jefes y oficiales”. En esta ocasión el mismo funcionario amenazó a los industriales con abrir la frontera a la importación de productos manufacturados argumentando que no se podía permitir la producción de “artículos malos y caros”.<sup>64</sup>

<sup>63</sup> Citado por la *Nación*, Núm. 1386. México, octubre 10 de 1973. Asimismo podría mencionarse el manifiesto de una Unión de Trabajadores del Norte, zona Monterrey, publicado en una plana entera del diario local *Tribuna de Monterrey*, 18/IX/73 y torpemente redactado en el que se condena al secretario Flores de la Peña por “alardear de ayudar al presidente Salvador Allende, regalándole dinero, petróleo y comestibles los cuales le hacen falta al pueblo de México”. Por otra parte condena el hecho de recibir asilados “comunistas y terroristas de otros países” y termina sugiriendo a la policía judicial que matara a los “terroristas, asaltabancos y secuestradores” porque si los encarcelan “al rato los dejan libres y es cuento de nunca acabar”.

En el diario nacional *El Heraldo* y en varios de provincia un “Frente coordinador para la defensa de la libre empresa” publicó un extenso manifiesto en el que pedía que “no se tolere en las universidades y en no pocos sindicatos el proselitismo y adoctrinamiento de tipo socialista” y con respecto a los acontecimientos en Chile señalaba: pensamos que fue el mejor desenlace desde que un marxista socialista llegó al poder; estamos seguros que Chile se salvó de la guerra civil y de caer en el totalitarismo de Estado”. Este grupo también se oponía a recibir asilados”. Tomado del diario local *El Informador*, Guadalajara, Jal., 1/XI/73. En este diario se indicaba que el manifiesto había sido publicado en *El Heraldo* y otros diarios de provincia.

En el manifiesto citado anteriormente se habla también de acciones concretas: además de apoyar la actitud de Margáin Zozaya y los pronunciamientos de los industriales de Monterrey y Jalisco, apoyaba la labor del “comité permanente de la ciudadanía de Puebla”, y “moralmente” al movimiento guanajuatense “Patria y Libertad” que el domingo 16 de septiembre había celebrado una manifestación de 20 mil personas en León, Guanajuato, de repudio al comunismo y “homenaje al pueblo chileno que luchando contra el marxismo supo rescatar su libertad”. La prensa nacional no informó de esta manifestación.

<sup>64</sup> *Excélsior*, 22/IX/73.

Por otra parte, al día siguiente, 22 de septiembre, el secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia, en la Casa de Obrero Mundial esbozó la formación de una "Alianza Popular" de la que excluía a toda clase de empresarios, incluso los "nacionalistas" que habían sido considerados base del desarrollo autónomo:

Hace ver el presidente Echeverría que su gobierno se basa en una sólida Alianza popular. Que entiende la unidad nacional como unidad revolucionaria... Sabe el presidente Echeverría que de la vitalidad esencial de los trabajadores y burócratas, de los empleados y campesinos, de los intelectuales y estudiantes conscientes del devenir histórico de México se nutre no sólo la hora del presente sino nuestra responsabilidad frente al futuro. La unidad revolucionaria del país, implica una sólida comprensión de los fenómenos internos a los cuales nos enfrentamos.

Y para concluir lanzó la siguiente advertencia:

Que nadie atente en esta hora contra la unidad y solidaridad de los mexicanos. Que nadie ose confundir asuntos episódicos con una vigorosa constante social que implica la permanente renovación de la solidaridad colectiva. Que nadie en estos momentos del mundo, complejos, contradictorios y llenos de amenazas, en donde las potencias más fuertes todavía quieren imponer su ley a los pueblos del Tercer Mundo, que buscan sus reivindicaciones internas, haga del país —o pretenda hacerlo— un escenario de luchas ajenas.<sup>65</sup>

#### EPÍLOGO

Aunque la puesta en escena anunciaba un enfrentamiento, la guerra de Troya no tuvo lugar. Los sectores empresariales o al menos una parte importante comprendió que en caso de producirse un serio enfrentamiento con el gobierno, que implicaría una cierta movilización popular, no saldrían beneficiados. Los llamados a la cordura se multiplicaron, incluso de parte de los líderes que se habían mostrado más radicales. El presidente de la CONCAMIN declaró que "ante los síntomas de ruptura de la unidad nacional es necesario restablecerla o de lo contrario el progreso no estará de acuerdo con las necesidades de México". Asimismo pidió "pondera-

<sup>65</sup> *Id.*, 23/IX/73.

ción en todos los sectores para que renazca en el país el clima de armonía, unidad y seguridad".<sup>66</sup>

El gobierno tampoco llevó muy lejos la proyectada "Alianza Popular" y no se intentó una verdadera movilización popular a pesar de que despertaron expectativas en sindicatos y en organizaciones de izquierda. Todo desembocó en una gigantesca manifestación cuidadosamente preparada en la capital de la República y en varias otras que se celebraron en provincia. En la manifestación de la ciudad de México el presidente Echeverría habló brevemente y en tono conciliatorio, sin hacer referencia a la alianza:

Los grupos sociales y los sectores productivos han dado prueba de sensatez, de responsabilidad en el ejercicio de sus derechos y de un espíritu solidario que habrá de protegernos contra toda adversidad.

En una breve referencia a Chile afirmó:

Ante la injusticia externa hemos respondido con equidad fraternal.<sup>67</sup>

Tres semanas antes de que se llevara a cabo la manifestación, los representantes obreros y patronales había firmado una *recomendación* conjunta para aumentar en 20% los salarios contractuales superiores a los mínimos legales y que no excedieran la cifra de 4 500 pesos, con lo cual la amenaza de huelga general quedaba conjurada. Además se introdujeron algunas excepciones a esta recomendación para aquellas empresas que por "circunstancias especiales" no pudieran conceder los aumentos.<sup>68</sup>

<sup>66</sup> *Ibid.*, 21/IX/73. Dentro de la corriente conciliatoria puede citarse que la familia Garza Sada declaró que el Lic. Margáin Zozaya "no habló por ninguna de las empresas del consorcio industrial de Monterrey" y que "el dolor no debería haberse mezclado con opiniones de orden político". *Excélsior*, 21/IX/73.

Dos meses después un grupo de industriales de Monterrey, encabezados por Bernardo Garza Sada, sobrino del industrial asesinado, se reunieron con el presidente Echeverría y le manifestaron: "Tenemos plena confianza en su gobierno, en el país, y por lo tanto realizaremos la mayor inversión que se haya hecho en la historia de la entidad." *Id.*, 24/XI/73.

<sup>67</sup> *El Día*, 5/X/73.

<sup>68</sup> Las excepciones que se introdujeron beneficiaban a aquellas empresas que tuvieron controlados los precios de sus artículos, o cuando los costos de mano de obra fueran excesivamente altos en relación al costo total. *El Día*, 26 y *Excélsior*, 27/IX/73. La víspera de que se firmara la recomendación el presidente del Congreso del Trabajo afirmó que se opondría a cualquier excepción. *Id.*, 25/IX/73. Después de la firma, el presidente de la CONCAMIN señaló: "Indudablemente habrá muchas excepciones." *Excélsior*, 27/IX/73. El presidente de la asociación

La reconciliación interna también permitió que continuara sin mayores contratiempos el homenaje a un Salvador Allende mistificado. En la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Secretario mexicano de Relaciones Exteriores exaltó la figura del Presidente chileno muerto en defensa de "la libertad y la justicia social" y su lucha por reivindicaciones "nacionales". En esta misma ocasión el funcionario informó que México había respetado "escrupulosamente" la institución del asilo. Sobre los latinoamericanos que se encontraban en Chile dijo que era "alentadora" la información proporcionada por el Secretario General de la ONU en el sentido de que el Ministerio de Relaciones de Chile había ofrecido seguridades sobre la suerte de los extranjeros que se encontraban en dicho país. Posteriormente, sin embargo, uno de los altos funcionarios de la cancillería mexicana reconocería que "algunas personas no chilenas que también recurrieron al asilo estuvieron en México sólo de paso a otros países". Cabe mencionar que Costa Rica y Cuba fueron los únicos países latinoamericanos que aceptaron recibir a los latinoamericanos asilados en Chile, algunos desde el gobierno de Eduardo Frei y cuyo número se calculaba en 5 mil según informó el Comité de las Naciones Unidas de Ayuda para los refugiados chilenos.<sup>69</sup>

Si no se concedió el asilo a los refugiados latinoamericanos, tampoco se permitió la visita a México de la misión de propaganda en favor de la junta militar que encabezaba el líder del sindicato de transportistas de Chile, León Villarín. Asimismo el Secretario de Relaciones manifestó que

de industriales del estado de México (región sumamente industrializada) a su vez manifestó: "Y definitivamente nos oponemos a que se establezca la semana de 40 horas." *Id.*

El líder Fidel Velázquez comentó el acuerdo en los siguientes términos: "el convenio no es un triunfo ni de la clase obrera ni de la patronal ya que no hubo ni vencedores ni vencidos." *El Día*, 28/IX/73. Entre los objetivos que se ha fijado la CTM para 1974 no hay ninguna referencia a la semana de las 40 horas. Ver *El Día*, 14/XII/73. Cabe mencionar que la recomendación vino a reemplazar el acuerdo al que se había llegado el 15 de septiembre y que se firmaría el día 17 a las 5 pm. Sin embargo el día 17 en la mañana fue asesinado Garza Sada y los patrones no se presentaron a firmar. A este respecto el líder de la CTM, Fidel Velázquez declaró: "Todo estaba arreglado en la madrugada del 15 del actual... Más todavía, nos abrazamos con Carlos Yarza (presidente de la CONCAMIN). Hubo felicitaciones del Lic. Muñoz Ledo (Secretario del Trabajo) a empresarios y obreros y hasta fueron momentos de emoción. Sin embargo todo se vino abajo. Los patrones cambiaron de postura. *Una postura muy distinta hasta la entonces manifestada por ellos.*" *Excélsior*, 21/IX/73. El cursivo es mío.

<sup>69</sup> El texto del discurso del Canciller mexicano se publicó en el diario *El Día*, 4/X/73. las declaraciones sobre los asilados latinoamericanos son del subsecretario de Relaciones, Rubén González Sosa, *Id.*, 11/XII/73. Las declaraciones del Comité de la ONU fueron publicadas por *Excélsior*, 13/II/74.

el embajador mexicano no regresaría a Santiago, “a menos que sea necesaria su presencia para dar fluidez a la obtención de un mayor número de salvoconductos”.<sup>70</sup>

El restablecimiento paulatino de la “Unidad Nacional” a través del mejoramiento de las relaciones obrero-patronales, así como las del sector privado y gobierno, relegaron las ideas “neocardenistas” de renovación que presidieron el acercamiento al régimen de Unidad Popular. En diciembre de 1973, el senador Miguel Ángel Barberena, futuro secretario general del PRI, afirmaba que “la solidaridad de México con el pueblo chileno no implica, de ninguna manera, que se postulen caminos y objetivos similares”.<sup>71</sup> Esta afirmación fue la respuesta al cargo formulado por la oposición, en el sentido de que el presidente Echeverría había intentado “allendizar” al país.

#### CONCLUSIONES

La posición internacional asumida por el presidente Echeverría ha modificado las prácticas tradicionales de la diplomacia mexicana y sentado las bases para transformar el marco de relaciones de México en el exterior. Los cambios en la sociedad internacional, el nivel de crecimiento alcanzado por el país y el énfasis puesto en obtener una mayor autonomía, son algunos de los factores que han contribuido a la formación de una nueva política exterior.

El acercamiento al régimen de Unidad Popular ilustra ampliamente el contenido y alcance de esta nueva política. La defensa del derecho de los pueblos a seguir el modelo de desarrollo deseado, la adopción de la tesis del pluralismo político, el abandono de la rigidez de la doctrina Estrada, son algunos de los aspectos más significativos de los cambios que se han introducido. Asimismo, las medidas concretas que se tomaron para aliviar las presiones externas ejercidas contra el régimen de Salvador Allende demuestran el interés mexicano por desempeñar un papel más activo en el ámbito latinoamericano. De continuarse las tendencias actuales, podemos estimar que está por concluirse un capítulo de la historia de la política exterior mexicana caracterizado por el predominio de tendencias aislacionistas y meramente defensivas.

Estrechamente ligado al proyecto de renovación política y modernización económica, iniciado por el presidente Echeverría, el acercamiento de México a Chile no podía dejar de influir en la marcha de los asuntos

<sup>70</sup> *El Día.*, 4/I/74.

<sup>71</sup> *Id.*, 15/XII/73.

internos. El hecho de que el golpe de estado haya coincidido en México con una coyuntura caracterizada por una reanimación (al menos verbal) de la lucha de clases, de tirantez en las relaciones del Estado con la iniciativa privada, a la que se sumó el asesinato del industrial quizá más prestigioso del país, bastó para que la posición que asumió el gobierno mexicano con respecto al asesinato de Salvador Allende y la defensa que hizo de la legalidad (no del régimen de Unidad Popular) fueran tachadas de "socializantes". Estos ataques se dirigían en realidad, como se indicó anteriormente, a frenar todas aquellas medidas tendientes a corregir las desigualdades generadas por el modelo de crecimiento seguido por el país en las últimas décadas.

Debido a esta interacción de las circunstancias internas y a que muchos de los proyectos iniciados aún no se consolidan o cancelan definitivamente, es difícil hacer un balance de las relaciones de México con Chile en el periodo estudiado. Sin embargo, en forma provisional pueden adelantarse algunas conclusiones que deben ser consideradas bajo la perspectiva de los objetivos globales que se fijó la política exterior mexicana y que se mencionaron en la primera parte de este trabajo.

En el plan económico, el acercamiento al gobierno de Allende permitió el inicio de negociaciones con los países del Pacto Andino que desembocaron rápidamente en el establecimiento de la Comisión mixta. Además del interés por incrementar los intercambios comerciales con los países de la región, el gobierno mexicano ha manifestado su deseo de llegar a una "asociación" con los países de la zona a fin de intercambiar tecnología y realizar inversiones conjuntas. Para ello ha solicitado un trato preferente a los capitales mexicanos, "no tan óptimo como el otorgado a los países del Pacto, sino tan sólo mejor que el ofrecido a los países extranjeros a la región", según lo manifestó en Lima un alto funcionario del Instituto Mexicano de Comercio Exterior.<sup>72</sup> Los argumentos esgrimidos por el representante mexicano se basaron en que esta política "es fundamental para el logro de la independencia económica y el mantenimiento de la soberanía de los países hispanoamericanos en desarrollo", mismo si ello implica "algún pequeño sacrificio" ya que México, al igual que otros países latinoamericanos, no pueden competir con los países desarrollados en cuanto al otorgamiento de créditos y a los ofrecimientos tecnológicos. Asimismo es de notar que en numerosas ocasiones diversos funcionarios han insistido en la necesidad de tomar acciones concretas e inmediatas, principalmente en el sector metal-mecánico, y que las empresas más interesadas en realizar inversiones conjuntas pertenecen al sector público

<sup>72</sup> Declaración del Ing. Federico Lamica Moreno. *Excelsior*, 22/VIII/73.

como son Altos Hornos de México y las del Complejo Industrial de Sahagún.

Es indudable que para aquellos países que se esfuerzan por retomar el control de su proceso de crecimiento como Perú y anteriormente Chile, los ofrecimientos mexicanos para realizar inversiones conjuntas pueden resultar mucho más atractivos que los realizados por otros países como Brasil, gracias a la postura mexicana asumida con respecto a la no intervención y al derecho de los pueblos a seguir el modelo de desarrollo que corresponda a sus necesidades. El acercamiento al pacto andino es uno de los casos en que puede verse con mayor claridad el sentido global de la política trazada por el presidente Echeverría.

En el plano bilateral, los intercambios con Chile se tradujeron en el año de 1972 en un saldo favorable a México de 17.6 millones de dólares y aunque no se dispone aún de las cifras definitivas para 1973, todo indica que las exportaciones mexicanas fueron superiores. Sin embargo hay que tomar en cuenta que muchas de las exportaciones mexicanas se financiaron con créditos concedidos a mediano y largo plazo, y hasta el momento no se ha dado a conocer cuál ha sido la postura de los militares chilenos con respecto a los compromisos que asumió Salvador Allende con México. A pesar del deterioro considerable en las relaciones entre los dos países, no es presumible que se desconozcan las obligaciones del gobierno de Unidad Popular.

En el plano político, es aún más difícil realizar una apreciación definitiva de los resultados de la política hacia Chile, pero puede intentarse el formular un primer bosquejo. A nivel internacional, el acercamiento a Chile obtuvo el apoyo decidido a la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados y contribuyó a reconstruir la imagen tradicional de México en el mundo como la de un país democrático y progresista, pero, al mismo tiempo, estable social y económicamente.

Asimismo la reafirmación del camino proclamado por la Revolución mexicana —desarrollo económico con justicia social— se presentaba en el contexto latinoamericano como un justo medio que ofrece una alternativa entre el desarrollismo autoritario de Brasil, con fuerte participación extranjera, y las incertidumbres sobre el futuro del régimen de Unidad Popular que se encontraba a la búsqueda del camino pacífico y constitucional hacia el socialismo. No es fortuito que la reciente conferencia de cancilleres latinoamericanos con el Secretario de Estado norteamericano haya tenido lugar en México.

En lo interno, la solidaridad con el gobierno de Allende y la proclamación de ideales comunes, deberían en principio, legitimar la acción gubernamental y reafirmar la validez del camino pacífico para promover el



cambio social frente a la inquietud creciente en las universidades, así como en el campo y en los sindicatos. Como lo expresaron los dirigentes del PRI, la movilización popular era considerada como requisito indispensable para llevar a cabo las reformas propuestas por el Presidente. Para todos aquellos que se encuentran conscientes de la necesidad de promover el cambio social, el asalto de los militares a la legalidad constituyó un serio golpe a las estrategias basadas en el camino democrático y pacífico y la validez de los argumentos esgrimidos por Salvador Allende en la Universidad de Guadalajara se encuentra seriamente comprometida.

Para concluir, conviene señalar que las perspectivas sobre el futuro de la nueva política exterior de México son menos favorables. Sin embargo muchos de los logros obtenidos parecen consolidarse y los últimos pronunciamientos del presidente Echeverría, principalmente el formulado ante la reunión de cancilleres en febrero de 1974, tienden a confirmar su voluntad de seguir el camino "tercermundista" iniciado en la Asamblea General de las Naciones Unidas en octubre de 1971.

Las últimas declaraciones del Secretario de Relaciones de México señalaron: "México no ha nombrado a ningún embajador de nuestro país en Chile ni tampoco ha dado el beneplácito para que Chile designe a sus representantes en nuestro país. Simplemente hemos mantenido abierta la embajada en Santiago, donde aún se encuentran 60 asilados políticos." (*Excélsior*, 29/IV/74.) El embajador mexicano en Santiago fue nombrado posteriormente embajador extraordinario y plenipotenciario en misión especial para visitar diferentes países de América del Sur. También cabe mencionar que en la Asamblea General de la OEA, celebrada en Atlanta en abril de 1974, el Secretario de Relaciones Exteriores de México abandonó el salón cuando el representante de la junta militar chilena tomó la palabra. Las relaciones entre los dos países se encuentran, en el momento de publicarse este trabajo, a su nivel más bajo. Sobre el pago de los préstamos otorgados al régimen de Salvador Allende (cerca de 80 millones de dólares) no se ha publicado ninguna información).